



HOLONARQUIA ADMINISTRATIVA

El tránsito de la Jerarquía Moderna a las Relaciones Organizacionales Complejas

Julián Andrés Gómez S.*

COLOMBIA

Resumen

La Holonarquía Administrativa, entendida como la relación vinculante entre los miembros de una organización, sus objetivos, necesidades y su entorno natural; surge ante la necesidad de entendimiento entre la jerarquía tradicional (piramidal, lineal) y los modelos relacionales existentes en las organizaciones complejas. El presente escrito se propone mostrar, cómo las realidades organizacionales (empresariales) y sus vínculos de poder son cada vez más caóticos, lo cual sugiere, cambiar la forma tradicional de entender y desarrollar dichos vínculos. Ya no es posible una relación estrictamente piramidal y unidireccional, pues las relaciones se configuran bajo esquemas complejos de entendimiento y cooperación. La argumentación está dirigida a desnudar la cosmovisión mecanicista del mundo, instaurada trágicamente a partir del Renacimiento, hasta llegar a nuevas cosmovisiones formuladas en la Posmodernidad, basadas en aportes teóricos de la Ecosofía, la Ética ambiental y la Ecología profunda; las cuales son dialógicas, incluyentes y se desarrollan en estrecha relación con el medio natural, económico y social.

Palabras claves: Modernidad, Posmodernidad, Holonarquía Administrativa, Ética Ambiental, Complejidad.



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

Contador Público de la Universidad de Manizales, Magister en Administración -Línea de Investigación en Epistemología de la Administración, por la Universidad Nacional de Colombia, Docente catedrático y miembro del Grupo de Investigación Contable del programa de Contaduría Pública de la Universidad de Manizales, en la Línea de Teoría Contable.

jandres260@hotmail.com



Abstract

Administrative Holonarchy, understood as the binding relationship between members of an organization, its objectives, needs and the natural environment; arises from the need for understanding between the traditional hierarchy (pyramid-linear) and relational models existing in complex organizations. This paper aims to show how the organizational reality in the links of power is increasingly chaotic, suggesting, change the traditional way of understanding and developing these links. No longer be a strictly pyramidal unidirectional relationships are configured under complex schemes of understanding and cooperation. The argument will be aimed at stripping the mechanistic world view of the world, established tragically from Renaissance, reaching new postmodern worldviews formulated, based on the theoretical contributions from ecosophy, environmental ethics and deep ecology, which are dialogic, inclusive, and its develops in close relationship with the natural, economic and social environment.

Keywords: Modern, postmodern, Administrative Holonarchy, environmental ethics, complexity.

Modernidad, ideal de un mundo maravilloso

Con el fin de dar una mayor claridad conceptual, y poder comprender el sentido jerárquico moderno dentro de las organizaciones, y sus implicaciones anacrónicas aplicadas hoy en día, es indispensable, comprender la Modernidad como cosmovisión y referente espacial en el manejo de las relaciones organizacionales actuales. Inicialmente, y siguiendo a Habermas (1998:20), se aclara el término moderno, en el sentido de que tal concepción aparece y desaparece de Europa entre el siglo V y bien entrado el Renacimiento. Se llamó "moderna" a la época oficialmente cristiana para diferenciarla del pasado pagano, posteriormente, a la época de Carlos el Grande (siglo VIII), y luego, a la que transita entre el Renacimiento y la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII. El término moderno se utilizó para aquellas épocas en las cuales se adquiere una conciencia de cambios profundos en la sociedad, respecto a un pasado inmediato y anacrónico.

A partir de la "Revolución Científica de la Modernidad", la palabra "moderno" adquirió connotaciones profundamente diferentes a la tradicional indicación de cambio. En ese momento histórico, lo moderno no sólo hacía referencia a cambios en las costumbres o formas culturales de interpretar la realidad, se trataba más bien, de la conciencia de un cambio que superaba siglos de

obscuridad consumidos en los debates de la metafísica y la religión, y el nacimiento de una realidad técnica, científica y social absolutamente nueva, la cual permitió la explicación claramente científica de fenómenos que antaño se consideraban bajo el dominio de los dioses.

La modernidad como época, cosmovisión y filosofía presenta su momento clave al término de la Edad Media. En el Renacimiento se dan grandes cambios técnicos, científicos y políticos que vienen a suponer, al mismo tiempo, un juego de signos, de costumbres y de cultura que va sedimentando una nueva estructura social. Se podría decir que los siglos XVII y XVIII ponen las bases filosóficas (Descartes y la Filosofía de las Luces) y políticas (el Estado republicano que sucedió al monárquico feudal), de una nueva realidad social; al mismo tiempo, la física y las demás ciencias naturales dan los primeros pasos hacia adelante en la aplicación de la tecnología, hecho generador de la ruptura de una época con otra.

La ciencia objetiva para los filósofos modernos, se refiere a la universalización del conocimiento a través de la ciencia positiva derivada de la filosofía cartesiana, que pretendió conocer el mundo a través de la representación matemática de la naturaleza y su inevitable papel como fundamento reductor de la realidad, la cual está compuesta por hombre y naturaleza, y que la modernidad pretendió escindir y minimizar, alejando al hombre de su medio natural y colocándolo como protagonista en el juego del análisis científico, con graves consecuencias en el campo moral, al reducir, sin pretender hacerlo, al hombre mismo (Vattimo, 1994:16).

La moralidad por su parte, estaba enfocada a designar una norma incondicional, necesaria y absoluta hacia el mundo que considera y que debe ser el fundamento racional de toda conducta moral. En otras palabras, las opciones morales sólo son válidas si pueden ser adoptadas por todos, en todo momento. El imperativo categórico es un mandato que debe ser obedecido como un deber moral por encima de los impulsos individuales, con el fin de alcanzar una sociedad humanitaria basada en la razón y creada por la voluntad.

Desde Kant, la ciencia adquiere autonomía, por su capacidad de investigar las leyes de los procesos naturales, lo que no ocurre igual con la ética ni la política, es decir, el hombre adquiere una autonomía parcial, destinada a regir sus postulados éticos y políticos por imperativos categóricos que van a desconocer la integralidad de los fenómenos, pero que sí reconocen la



existencia de entidades superiores. (Ángel Maya, 2002:52) Dichos postulados, se dirigen hacia algún tipo de universalización de las conductas éticas pues el imperativo categórico no es más que la negación individual del desarrollo cultural; pretender que el mundo se comporte bajo leyes universales es desconocer las particularidades existentes entre culturas, incluso entre individuos, los cuales no pueden ser dirigidos a comportamientos impuestos, pues lo ético corresponde a acuerdos asumidos culturalmente, y no como lo consideran los fundamentalistas de la religión y la política, a imposiciones externas. (Nietzsche, 1984:38)

El proyecto de la modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistió en desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad universal y un arte autónomo acorde con su propia lógica. Al mismo tiempo, dicho proyecto pretendía liberar al conocimiento de las formas de dominio esotérico que estuvieron presentes durante la Edad Media y que causaron una fuerte represión cultural y científica. La separación del pensamiento entre ciencia, moral y arte, permitió la profesionalización del conocimiento e hizo posible incluso su institucionalización. Sin embargo, el conocimiento especializado alejó aún más a las élites poseedoras de dicho conocimiento, del público en general, al que cada vez le fue más difícil acercarse a las nuevas formas del saber. Algunos pensadores de la Ilustración, llegaron a considerar que en el desarrollo de las artes y las ciencias se podría incluso dominar todas las fuerzas de la naturaleza, además del progreso moral, la estructura del mundo y del yo, llegando a la extravagante idea del dominio y la racionalidad de la felicidad humana (Habermas, 1998:28).

El proyecto moderno, no sólo fracasó por la visión lineal y quizás un poco arrogante de la realidad, sino por su afán en parcelar el conocimiento, haciéndolo cada vez más lejano a las posibilidades de integración que necesitaba para conseguir resultados que se acercaran efectivamente a la realidad de estudio y de la cual, el hombre no podía seguir siendo un agente externo y superior.

La naturaleza, dentro de la lógica de la modernidad, no pasó de ser más que un objeto aislado de estudio, que podría ser medible mediante fórmulas y representable en planos, es decir, lo natural como meta de conocimiento. La división del conocimiento no significó solamente la bifurcación entre ciencia y ética; también desde tiempos de Platón, significó la separación entre hombre y naturaleza, al considerar éste, que es el hombre quien piensa y es él quien puede influir en la tierra y de ninguna manera al contrario. La



modernidad retomó dicha premisa y construyó, desde Descartes, todo el escenario propicio para el estudio de la naturaleza a partir de la visión del hombre como un ser superior a su entorno.

Desde Platón, el hombre había sido enaltecido por la razón y el espíritu, y con Descartes la naturaleza había sido relegada a ser simplemente extensión; pero es con la filosofía de Marx, que hombre y naturaleza encuentran relación práctica por medio del trabajo, aunque para Marx no dejara de ser una forma de relación instrumental y utilitarista (Ángel Maya, 2002:105).

Se reconoce entonces, que tanto hombre como naturaleza pertenecen a un mismo sistema, que uno hace parte de la otra y por ende, no existe superioridad del hombre que le permita la explotación del medio natural en la forma que se conoce hoy. Según Lyotard, citado por Iñaki Urduñibia (1994: 45), con el final de la Segunda Guerra Mundial se percibe un cambio; la carrera en el desarrollo de armas de todo tipo, la aplicación de la ciencia y la tecnología para la destrucción de naciones, son las bases de la degradación del hombre y del proyecto de la modernidad. Los ideales de la modernidad son abiertamente violados... ideales que estipulaban que todo lo que se hacía en materia de ciencia, de técnica, de arte y de libertades, estaba dirigido al bienestar del hombre y definitivamente nunca, para su autodestrucción.

La modernidad fracasó en sus objetivos de ofrecer bienestar y libertad para el hombre, y como respuesta, emergieron en el horizonte histórico nuevas tendencias que pretenden abarcar distintas visiones del mundo. Este cambio paradigmático sugiere una nueva época, llamada por algunos autores, posmodernidad. La importancia de la ruptura posmoderna frente a la modernidad es, en términos del presente artículo, la necesidad de acercar al hombre a su entorno y reconocerlo como parte adicional de la evolución de la vida. En este sentido, la Holonarquía Administrativa, es un concepto que hace parte de la nueva visión que la posmodernidad sugiere, proponiendo alternativas de descentralización de las estructuras jerárquicas, como una nueva concepción de poder dentro de la jerarquía empresarial, que aboga por una redistribución de éste en función de la redistribución de las responsabilidades.

Postmodernidad: Una promesa de integración

En este caso, la posmodernidad, es el resultado de la reflexión del hombre, ya que no designa en ningún sentido el reemplazo del proyecto moderno, sino que sugiere un mayor acercamiento al ser humano, pero no enmarcado



en una ciencia, moral o arte universalizantes, si no, en el reconocimiento de las particularidades propias de cada cultura (Mardones et al, 1994:28). Pero este reconocimiento no significa una época mejor, es precisamente la crisis de lo humano, lo que ha permitido dar lugar a la idea de posmodernidad. En palabras de W. Benjamín,¹ esta sociedad posmoderna cuyo ápice o utopía realizada es, para Baudrillard, la sociedad norteamericana, se caracteriza por

...un aumento de la carencia de diálogo, crece la soledad de las personas y muchas se describen sin relaciones humanas, a pesar de estar entrelazadas de cables electrónicos y de vivir cada día "en la masa" y como "la masa". Si no queremos que el prototipo de "sujeto débil" desemboque en un sujeto de estas características norteamericanas (que ya existe entre nosotros), hay que cambiar "los hábitos del corazón"; el comportamiento interhumano, y para ello hay que dotar a la persona de sentido crítico, de orientación moral y de visión patética de la historia. (Mardones et al, 1994:28).

El reconocimiento de las particularidades alimenta la idea posmoderna de una ética particular, propia e individual; lo cual es para Lyotard (citado por Urdanibia, 1994), el ideal de análisis para la comprensión de las diferentes culturas, pero ese ideal, en criterio de Habermas (1998) puede ser peligroso e incluso peor que los resultados originados por la modernidad en sentido moral, pues se deben mantener principios éticos universales porque lo contrario conllevaría a posibles autoritarismos, movimientos xenófobos y a la exclusión como forma posmoderna de violencia. Los neoconservadores son, para Habermas, los nuevos inquisidores de la cultura, que poseen cierto afán sospechoso en hacer de sus pueblos ejemplos deambulantes de lo que debe ser bueno o malo y creen poseer los argumentos para calificar o descalificar a los otros e incluso a sus propios ciudadanos.

La ciencia por su parte, adquiere características diferentes a las establecidas en la modernidad; el conocimiento, la técnica y la tecnología, empiezan a estudiarse a partir de relaciones, es decir, ya no se pretende la fragmentación científica como forma de dominio de la naturaleza, aunque todavía pareciera que la ciencia sigue bajo el dominio del poder económico y político en contra del bienestar del hombre. La ciencia se encuentra en una época de conflicto, de autorreflexión y de una nueva construcción, pues no tiene sentido una ciencia que no esté dirigida al hombre.

¹Estas aseveraciones de Benjamin fueron originalmente registradas en un estudio realizado por R. Bellah y sus colaboradores en 1985 y que han sido recogidos y difundidos en el medio académico hispanoparlante por José María Mardones en su trabajo sobre la presencia del neoconservadurismo en la postmodernidad.



Los “metarrelatos” a los que se refiere la condición posmoderna, son aquellos que han marcado la modernidad: emancipación progresiva de la razón y de la libertad, emancipación progresiva y catastrófica del trabajo, enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnología capitalista; e incluso el cristianismo, si se le cuenta dentro de la modernidad, y su forma de salvación por medio de la conversión de las almas a través del relato cristiano del amor mártir.

Las críticas que se establecieron hacia los años 60 en contra del racionalismo exacerbado y la dependencia del mundo empresarial, dieron partida a la era posmoderna. Comenzaron a abogar por un pensamiento nostálgico y de recuperación arqueológica y morfológica, en un intento por superar el agotamiento de los modelos culturales provenientes de la tradición moderna y vanguardista, correspondientes al apogeo de la sociedad industrial, y de plantear fórmulas culturales aptas para las sociedades tecnológicas avanzadas. Estas formulas, pasan por esfuerzos teóricos de integración vital entre técnica, ciencia, economía, sociedad, y ambiente.

Algunos aportes desarrollados en el proyecto posmoderno, tienen que ver con los propuestos por la ética ambiental, la ecología profunda, y el ecofeminismo, los cuales serán abordados en líneas posteriores y brindarán bases para la comprensión de las nuevas formas de asumir las relaciones jerárquicas empresariales. En este sentido, la posmodernidad ha logrado plantear la discusión sobre el papel particular de las organizaciones económicas y el impacto de sus decisiones en el ámbito personal de sus colaboradores, y a su vez, en la forma que las decisiones de éstos últimos pueden afectar determinantemente el futuro de una empresa y de su sociedad.

Ética Ambiental. Bases para la comprensión de los caminos adecuados

Como resultado de la visión ética de la modernidad, el hombre encontró la posibilidad de explotar la naturaleza hasta su máximo nivel, obviamente como resultado de siglos de positivismo científico, que vio en la naturaleza un medio de experimentación y representación y no un nicho, casa o hábitat. La idea de superioridad humana que se da desde Platón y que es reforzada por Kant y alimentada por Descartes desde la ciencia, permitió al hombre situarse por encima de su entorno, con el fin de manipularlo, controlarlo y explotarlo para su propio “beneficio”; lo cual se convirtió en una amenaza real para su supervivencia.



La adaptación del ser humano a su medio natural y su consiguiente afán de transformarlo a su conveniencia, es una de las grandes emergencias evolutivas de la especie, que permitió la institucionalización de la sociedad como dominadora del medio, con el fin de mantener la subsistencia del hombre. Se podría decir que la explotación inicial de la naturaleza por el hombre, es una consecuencia normal de la supervivencia humana, pero dicha explotación expresada en niveles de multiplicación de la especie comienza a ser problemática; ya no es válida la idea inicial de explotación por supervivencia, pues el hombre hace mucho dejó de ser una especie irracional y pasó a ser dueño de su libertad y por tanto, determinó su responsabilidad.

La ética kantiana, proviene de la libertad del hombre, pero no en el sentido divino de una libertad obtenida por derecho propio, sino a través de las formas sociales de adaptación, es decir, la libertad ética y política, no corresponden a entidades trascendentales, sino a la relación del hombre con el medio, su interacción y evolución. Para Kant, por ejemplo, el principio absoluto de la verdad era un imperativo categórico sin posibilidad de ser transgredido. La verdad debía decirse siempre, pues esto era la base de una sociedad justa; no obstante, en Maquiavelo se encuentra que en ocasiones la mentira es necesaria, en los casos en que el príncipe lo necesitara por el bien del reino.

Aunque tradicionalmente el hombre se ha considerado como un ego por fuera de la naturaleza, esta idea empieza a cambiar y la visión de mundo que parece estar germinando conlleva a una visión integradora, donde el hombre hace parte de la naturaleza y no está por fuera o por encima de ella, como lo ordena la tradición moderna. El enfoque integrador, derivado de la teoría de sistemas y la cibernética, dirige la atención hacia las totalidades integradas, de ahí que se empiece a hablar de nichos o relaciones y se trate de alejar la visión reduccionista del mundo. Se trata pues, de establecer una visión biocéntrica del mundo, en contraposición a la visión antropocéntrica que ha dominado el pensamiento moderno (Noguera, 2004:47).

La ética ambiental, surge como emergencia de la naturaleza, si bien es motivada por los daños que el hombre le ha impartido, también es cierto que le corresponde al hombre, cambiar la visión elemental de la vida, donde las relaciones de poder y dominio se encuentran presentes cada día y en todas las formas de interacción humana, especialmente en las organizacionales.

El respeto, la solidaridad, la cooperación y el cuidado, son valores que deben sustentarse bajo políticas serias de educación y administración organizacional,



tendientes al cambio que debe generarse en el ámbito familiar y empresarial, en los cuales la idea de jerarquía está más acentuada y donde se desarrolla la mentalidad dominadora que caracteriza la especie humana. El respeto por el otro y la admiración que debe existir en la diferencia, como referente de convivencia, son de gran importancia en el estudio de la ética ambiental, ya que ésta converge con la ética de la alteridad, en todos los escenarios de la vida natural. La naturaleza está llena de diferencias y aun así todos sus miembros, exceptuando al hombre, han sabido convivir y compartir durante siglos y milenios, protegiéndose y aceptándose a los cambios (Noguera, 2004: 87).

El pretendido ideal de cuidar lo natural, está contribuyendo esencialmente al cambio cultural que la ética ambiental propone; los conceptos de solidaridad y cooperación propios de esta ética, rompen drásticamente con el concepto de jerarquía clásica que predomina en muchos escenarios de la vida familiar, social y obviamente, organizacional.

Algunas corrientes filosóficas actuales han pretendido, desde distintas nociones, categorizar los caminos a seguir en el cambio paradigmático en gestación. Si bien, no se pretende explicar cada corriente, se considera importante al menos referenciar parte de ellas, con el fin de revisar ese diálogo de saberes y perspectivas ambientales, que configuran una respuesta singular a una problemática general que abarca a todos los seres vivos y específicamente las estructuras de poder organizacional, tan fuertemente arraigadas en el hombre.

Ecología Profunda o Ecosofía

El término "Ecología Profunda" fue establecido por Arne Naess (1912 - 2009), como resultado de la integración entre diversas concepciones del mundo que empezaban a germinar y que él con gran ingenio y sensibilidad, logró reunir mediante una visión integradora. En esta teoría, Naess propone:

1. El rechazo de que el ser humano es sólo un organismo en el ambiente, sino establecer la imagen de relación total integrada.
2. La igualdad biocéntrica, todas las cosas naturales, los ecosistemas, la vida, los paisajes, los suelos, montañas, etc., todos tienen un derecho intrínseco a existir.
3. La autorrealización y la diversidad de formas, sean organismos, comunidades, ecosistemas, paisajes, etc., o en el ámbito humano: los derechos humanos, formas de vida, culturas, igualdad de sexos, lucha contra invasiones y dominaciones de tipo cultural, económica y militar, etc.



En "La Trama de la vida" (Capra, 1998), se puede entender la ecología profunda en conflicto formal con la ecología tradicional o ecología superficial, la cual es antropocéntrica, donde priman los intereses del hombre sobre los intereses de la naturaleza, en diferencia total con la ecología profunda, la cual percibe al mundo como una interconexión de fenómenos independientes, pero fuertemente ligados entre sí; en la ecología profunda el hombre deja de ser el centro del mundo para pasar a ser un hebra más de la trama de la vida (Capra, 1998: 29)

El Ecofeminismo

Su origen se da a finales de los setenta, casi una década después de los primeros avances teóricos de la ecología profunda y los primeros escritos sobre ambientalismo. El término fue acuñado por Françoise d'Eaubonne, en 1974, quien pretendía llamar la atención sobre el potencial de las mujeres en la búsqueda y propuesta de soluciones a los problemas ambientales, desde una perspectiva feminista que modificara la relación entre el hombre y la mujer.

Dicha propuesta designaba como forma de defensa, tanto de la naturaleza como del género femenino, la capacidad de promover soluciones viables a la problemática originada por la explotación de la naturaleza y la aparente deshumanización del hombre, bajo perspectivas de cuidado, tolerancia, respeto y amor, como características propias de la feminidad. Si bien el ecofeminismo no pretende plantear la discusión en términos de género, es claro que la sociedad patriarcal ha fomentado características contraproducentes en aras de la supervivencia del planeta y que las características propias de lo femenino han quedado rezagadas aún siendo parte constitutivas del hombre y la mujer (Hegel, citado por Bel Bravo, 1999:15).

La Ecología Profunda y el Ecofeminismo, son teorías tendientes a la generación de una nueva visión del mundo que está germinando y que empieza a brindar sustento filosófico al devenir de la ciencia, del hombre y la naturaleza. Ambas teorías rompen con el esquema tradicional de lo jerárquico dentro de cualquier organización, la primera hace una invitación a establecer una imagen integrada de la realidad, percibiendo al mundo como un organismo vivo en permanente interrelación de sus componentes, y la segunda, elabora un hermoso acercamiento del hombre y la mujer bajo características feministas, que ayudan a resolver de buen modo, la percepción



lineal del mundo impuesta por la modernidad bajo las conflictivas premisas patriarcales.

Los postulados anteriores, son perfectamente amigables con la realidad organizacional, y brindan importantes aportes en la construcción de la propuesta que se pretende plantear. Pero involucrar estas visiones del mundo, requiere de nuevas visiones en la empresa, las cuales buscan integrar a los empleados con los objetivos empresariales, y éstos a su vez, deben estar relacionados con las necesidades de los colaboradores y sobre todo, con el medio natural. Se deja a consideración de los posibles lectores, el concepto de "Holonarquía Administrativa", el cual busca subvertir el sentido piramidal, lineal y utilitarista de la jerarquía moderna, frente al sentido integrador, cooperador y solidario que debe existir en cualquier relación empresarial actual, con el fin de cuidar al planeta y a todos sus habitantes desde una cosmovisión ambiental.

La Holonarquía Administrativa: cooperación, solidaridad y cuidado como categorías axiológicas en las relaciones organizacionales y ambientales.

La Holonarquía,² posee características propias de una jerarquía, pero corresponde a una categoría dual, es decir, es parte y es todo. Una de las definiciones clásicas del concepto de jerarquía que se ha materializado en el ámbito organizacional, es el de la clasificación de funciones, dignidades o poderes en un grupo social, de acuerdo con una relación de subordinación y de importancia respectiva: jerarquía administrativa, militar, eclesiástica, etc. Esta definición, aunque simple y quizás demasiado obvia, es precisamente a la que se hace referencia en este trabajo, como criterio conceptual, pero que debe ser superada y ampliada al nuevo concepto: Holonarquía Administrativa.

Las jerarquías se encuentran presentes desde el inicio de la civilización humana; cuando el hombre tomó conciencia de pertenecer a una colectividad, empezó a otorgar a unos el poder de decisión y a otros la consecuencia lógica de la acción obediente (George, 1974: 2). En las primeras civilizaciones se dio vital importancia a las ideas de los ancianos, por ser admirados como sobrevivientes a las difíciles condiciones naturales a las que se vieron

²La holonarquía administrativa se asume como una jerarquía de los holones. La noción de holón fue incorporada en el lenguaje académico por Arthur Koestler a través de su libro "El Espíritu de la Bóveda", para referirse a un sistema o fenómeno cuya esencia es una totalidad que a su vez es una parte constitutiva de otro sistema o fenómeno mayor. En esa perspectiva, cada sistema puede considerarse un holón, bien sea un planeta o una entidad subatómica y se entiende que cada parte influye en el todo de la misma manera que ese todo ejerce influencia en sus partes.



expuestos. Posteriormente la jerarquización se dio por estructuras de poder violentas, la fuerza como mecanismo de intimidación terminó por generar civilizaciones fuertemente estructuradas y débilmente toleradas. Y luego, con la aparición de las industrias manufactureras, las jerarquías evolucionaron al ámbito del poder económico, con lo cual la riqueza y las condiciones sociales erigían una nueva jerarquización del hombre. Los trabajos de Taylor, Fayol y posteriormente Weber, apuntan a una idea de jerarquía necesaria para los objetivos racionales de reproducción material y económica de los bienes naturales de producción, sin la cual el control, el orden y la supervisión no serían posibles dentro de la estructura empresarial.

Sin más objetivos que la consolidación económica y empresarial, la organización actual, deteriora las relaciones existentes entre los diferentes niveles jerárquicos, tergiversa la comunicación, ordena sin juicios adecuados de valor, y sobre todo, olvida la tremenda complejidad que existe en su interior y sin la cual simplemente dejaría de existir. Lo ético dentro de las relaciones jerárquicas, se considera aún poco estudiado, la cooperación, la solidaridad y el cuidado, surgen inicialmente como eslabones perdidos en ese entramado de convivencia jerárquica y que hasta hoy no trascienden la frontera de la ética descriptiva e incluso normativa (Aktouf, 2001:27).

La ecología profunda propone mirar la organización como un ser vivo de forma holística y como emergencia de la naturaleza, cuyos procesos de comunicación deben ser complejos y no lineales; es decir, que van en todos los sentidos, recuperando de esta forma la integralidad, pues todo lo que se hace dentro de ella implica la transformación de alguna parte de la naturaleza, donde se construyen relaciones de ayuda mutua y de cooperación. En este sentido, la jerarquía tradicional empieza a deteriorarse y se inicia la necesaria transición hacia una Holonarquía Administrativa propia de la complejidad de las organizaciones vivas.

Una ética ambiental, aplicada a las jerarquías de una organización empresarial, debe contemplar la posibilidad del diálogo de iguales, es decir, las jerarquías como escenarios necesarios para el orden, pero las relaciones como escenarios de cooperación, solidaridad, cuidado y de integración de ideas y prácticas en aras del desarrollo organizacional. La visión integral de la organización como resultado emergente de la naturaleza, debe contribuir a desviar la atención de los vínculos de poder, hacia premisas de cooperación y comunicación real y efectiva. Para tal efecto, los holones (para este caso, empleados, propietarios, clientes, proveedores, Estado), al ser en sí mismos

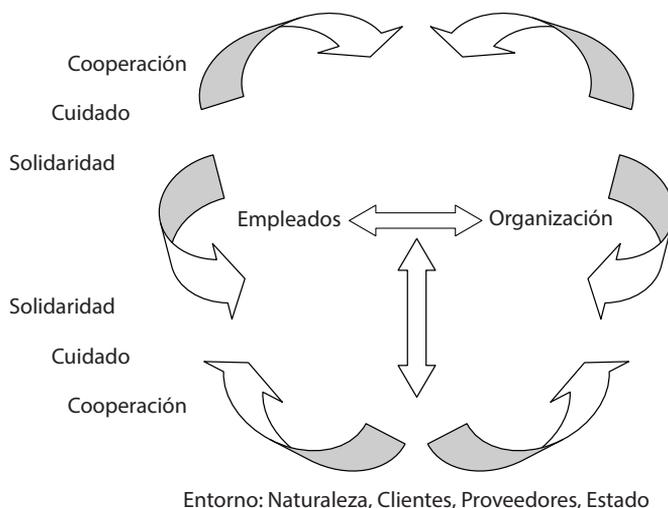


un todo, pero a la vez formar parte de un todo superior, son una alternativa compleja de comprensión organizacional, es decir, los holones como niveles jerárquicos básicos, poseen características propias de una totalidad particular, pero sus emergencias los hacen partícipes de una totalidad superior, la organización. Y es allí, donde las relaciones entre holones, así sean de niveles superiores, empiezan a presentar similitudes, lo que los iguala, al menos en términos de participación, es decir, es tan importante un holón del nivel básico como uno de un nivel general, pues ambos se complementan a favor de una totalidad superior que se sustenta en la noción de responsabilidad por el equilibrio y desarrollo de la organización.

La solidaridad, junto con la cooperación y el cuidado, forman un cuerpo sólido en las relaciones jerárquicas de una empresa. Una de estas características es dependiente de las otras dos y no pueden practicarse por separado, y esto permite la unidad en los objetivos y la satisfacción de las necesidades. La Holonarquía Administrativa, depende de estos valores para su funcionamiento; si existen grupos de interés particular que estén en contra de la dinámica propuesta por la holonarquía, el sistema lo siente y mediante la autoafirmación de los demás holones, el grupo particular reacciona, bien sea cambiando nuevamente los valores desarrollados por el sistema o bien, siendo retirados por estar contraviniendo dichos valores que se consideran válidos.

Las palabras de Ragnó son elocuentes, "...asistimos a la generación de nuevas formas organizativas, producto más de nuestro cambio de visión que de cambios materiales y estructurales; somos parte de una era que pone el énfasis en las relaciones que unifican y no en las partes que dividen. Las personas son, en los nuevos mapas organizacionales, el centro de la dinámica empresarial, capaces de desarrollar las nuevas competencias de tornar a la empresa, no sólo más humana, eficiente y productiva, sino también de integrarla al desarrollo de la sociedad en su conjunto" (2002: 26).

La Holonarquía Administrativa, pertenece al campo de la ética ambiental reflejada en la organización y no podría ser de otra forma, porque ésta sólo es posible mediante acuerdos de cooperación que permitan a la organización enfrentarse sólidamente a los cambios del entorno. Cooperación y cuidado, en los términos complejos del ambientalismo contemporáneo, reúne a todos y a todo en el centro de su estudio, sin escisiones ni privilegios.



Los valores propios de la Holonarquia Administrativa, sólo se pueden entender en términos de bucles de retroalimentación. Dichos valores se entregan al exterior mediante formas amables de producción, administración y atención y se reciben del entorno en forma de cooperación empresarial, solicitud del servicio o del bien y trato justo. Con la cooperación, el cuidado y la solidaridad, se inicia el camino del cambio hacia prácticas administrativas más amables y formas organizacionales más capaces de enfrentar el reto empresarial y ambiental actual.

Conclusiones

La visión lineal del mundo, propia de la Modernidad, condujo a que el hombre viera en la naturaleza una extensión más del sistema de producción y se aprovisionara de ella en los términos problemáticos que se conocen hoy. Dentro de la organización, sucedió algo similar con los empleados, los cuales son reducidos a “máquinas” productivas, y puestos a merced de la racionalidad económica lineal, que ignora las necesidades propias de los empleados y del medio natural.

La jerarquía tradicional es rígida y unidireccional, mientras que la Holonarquia Administrativa es flexible y dual. Esto significa que percibe el interior de la organización como un sistema abierto al cambio, capaz de aprender y de generar emergencias, las cuales impactan tanto el medio interno como el externo y son originadas, en algunos casos por holones de niveles básicos, quienes mediante su carácter autoafirmante innovan, crean y elaboran



soluciones a situaciones que antes correspondían a otros niveles de la organización.

La solidaridad, el cuidado y la cooperación dependen unos de otros, y solo son posibles en multidirecciones; sin estas características, al sistema lo afecta la entropía y el organismo reacciona mediante el carácter autoafirmante del holón, el cual genera cambios y adapta nuevamente a la organización. En el concepto de Holón, existe claramente una fuerte tendencia al sometimiento de éste a las exigencias de la unidad mayor, pero también, y de manera opuesta y complementaria, tiene la posibilidad de autoafirmarse con el fin de mantener su autonomía individual. Este concepto es de suma importancia ya que no existe dentro de la jerarquía tradicional y contribuye considerablemente al cambio paradigmático que se está gestando en las organizaciones.

Bibliografía

- AKTOUF, Omar. (2001). Administración: Entre Tradición y Renovación. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- ANGEL MAYA, Augusto. (2001). La Razón de la Vida. Estudios de Ética y Filosofía Ambiental. Los Presocráticos – Una Perspectiva Ambiental. Cuaderno de Epistemología Ambiental. Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Manizales: Instituto de Estudios Ambientales – IDEA.
- ANGEL MAYA., Augusto. (2001). Cuaderno de Epistemología Ambiental IV. Estudios de Ética y Filosofía Ambiental. Manizales: Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, Instituto de Estudios Ambientales –IDEA.
- ANGEL MAYA., Augusto. (2004). La Razón del Vida, Tomo XI. El Enigma de Parménides. Manizales: Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.
- ANGEL MAYA., Augusto. (1996). El reto de la vida. Manizales: Dupligráficas Ltda.
- ANGEL MAYA., Augusto. (2002). El Retorno de Icaro. La Razón de la Vida. Muerte y Vida de la Filosofía. Una Propuesta Ambiental. Bogotá: PNUMA-ASOCARS – IDEA- UNDP.
- ARANGO, Wilfer Ignacio. (2004). Perspectiva Compleja, Caótica y Viva



para las Organizaciones. La Jerarquía Compleja. Tesis de Grado. Magister en Administración. Manizales: Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Facultad de Ciencias y Administración.

- BEL BRAVO, Maria Antonia. (1999). Ecofeminismo: Un Reencuentro con la Naturaleza. 1ª ed. Jaén: Universidad de Jaén.
- BOFF, Leonardo. (2001). Ética Planetaria desde el Gran Sur. Madrid: Trotta.
- CAPRA, Fritjof. (1992). El Punto Crucial. Buenos Aires: Troquel.
- CAPRA, Fritjof. (1999). La trama de la vida. Barcelona: Anagrama.
- CAPRA, Fritjof. (2003). Las Conexiones Ocultas. Barcelona: Anagrama.
- DAVILA LADRON DE GUEVARA, Carlos. (1985) Teorías Organizacionales y Administración. Bogotá: Editorial Interamericana.
- GEORGE, Claude. (1974). Historia del Pensamiento Administrativo. México: Prentice-Hall.
- GUERRA PALMERO, María José. (2004). "Ecofeminismo: la sostenibilidad de la vida humana como problema." En: Ética Ecológica. Propuesta para una Reorientación. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- HABERMAS, Jürgen. (1998). "La Modernidad, un Proyecto Incompleto". En: La Posmodernidad. Barcelona: Kairós.
- HÖFFE, Otfried. (1994). Diccionario de Ética. Barcelona: Ed. Crítica.
- JONAS, Hans. (1998). Pour una Éthique du Futur. Paris: Seuil.
- LEFF, Enrique. (2000). "Pensar la Complejidad Ambiental" En: La Complejidad Ambiental. 1ª ed. México: PNUMA – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades- Siglo XXI editores.
- MARDONES, José María et al. (1994). "El Neo-Conservadurismo de los Posmodernos". En: En Torno a la Posmodernidad. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.
- MORA, Eduardo et al. (2004). "Una Ética Ambiental igualitarista y compasiva" En: Ética Ecológica. Propuesta para una Reorientación. Montevideo: Nordan-Comunidad.

- MORIN, Edgar. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- MORIN, Edgar. (2000). *Tierra patria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MORIN, Edgar. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: UNESCO-Ministerio de Educación Nacional.
- NIETZSCHE, Federico. (1984). *Humano, demasiado Humano*. Bogotá: Editorial Edad.
- NOGUERA DE ECHEVERRI, Ana Patricia. (2004). *El Reencantamiento del Mundo*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia sede Manizales – PNUMA- IDEA.
- OLARTE GRAJALES, Ana Carolina. (2006). “*Perspectiva Ecofemenina de la Dirección Empresarial: Una Visión Compleja*”. Tesis de Grado. Magister en Administración. Manizales, Universidad Nacional de Colombia.
- RAGNO, Luis. (2002). *Nuevas Metáforas en Gestión de Organizaciones*. Mendoza: Universidad del Aconcagua. Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas. Área de Desarrollo Editorial e Investigaciones Aplicadas.
- ROLDAN, Jairo et al. (2002) “*Complementariedad: Física, Ciencia y Conocimiento*”, Documento sometido a publicación. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- URDANIBIA, Iñaki et al. (1994). “*Lo Narrativo en la Posmodernidad*”. En: *En Torno a la Posmodernidad*. 1ª ed. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.
- VALDES, Luigi. (1995). *Conocimiento es Futuro*. México: Centro de Aprendizaje Organizacional.
- VATTIMO, Gianni et al. (1994). “*Posmodernidad: ¿Una Sociedad Transparente?* En: *En Torno a la Posmodernidad*. 1ª ed. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.
- WEBER, Max. (1944). *Economía y Sociedad*. Esbozo de sociología comprensiva. 1ª ed. esp. México: Fondo de Cultura Económica.



Convertido en ícono universal de la cultura colombiana gracias a la expansión del género musical vallenato, el sombrero “vueltaio” fue originalmente una prenda típica de los indígenas zenú y de los campesinos de la región sabanera del Caribe colombiano. Tejido a mano con hojas de una palma llamada cañaflecha, en su elaboración se requiere aplicar un complejo cálculo de tiras y cruces para lograr el afamado diseño de este sombrero que es hoy, por Ley de la República, un Símbolo Cultural de la Nación.